Naciones Unidas S/PV.3921



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo tercer año

3921ª sesión

Viernes 28 de agosto de 1998, a las 11.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Türk	(Eslovenia)
Miembros:	Bahrein	Sr. Buallay
	Brasil	Sr. Felicio
	China	Sr. Shen Guofang
	Costa Rica	Sr. Sáenz Biolley
	Estados Unidos de América	Sr. Burleigh
	Federación de Rusia	Sr. Lavrov
	Francia	Sr. Thiebaud
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Touray
	Japón	Sr. Konishi
	Kenya	Sra. Odera
	Portugal	Sr. Monteiro
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Richmond
	Suecia	Sr. Dahlgren

Orden del día

La situación en el Afganistán

98-85716 (S)

Se abre la sesión a las 11.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente *(interpretación del inglés)*: Desearía informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes del Afganistán, Austria, la India, la República Islámica del Irán, Kazajstán, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán, Turquía y Uzbekistán, en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Ghalib (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo y los Sres. Manz (Austria), Saha (India), Nejad Husseinian (República Islámica del Irán), Kazykhanov (Kazajstán), Oussoupov (Kirguistán), Akbar (Pakistán), Alimov (Tayikistán), Vural (Turquía) y Vohidov (Uzbekistán) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente *(interpretación del inglés)*: El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/1998/810, que contiene el texto de un proyecto de resolución presentado por Costa Rica, Francia, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Kazajstán, Kenya, Kirguistán, Portugal, la Federación de Rusia, Eslovenia, Suecia, Tayikistán, Turquía, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos de América y Uzbekistán.

El primer orador es el representante de Austria. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Manz (Austria) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de formular una declaración en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados con la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Eslovaquia—, y el país asociado Chipre, así como Islandia, Liechtenstein y Noruega, países que pertenecen a la Asociación Europea de Libre Comercio y son miembros del Espacio Económico Europeo, hacen suya esta declaración.

La Unión Europea está gravemente preocupada por los últimos combates y por la intensificación del conflicto en el Afganistán. Siempre hemos sostenido que no hay solución militar a este conflicto, y que sólo un arreglo político con miras a establecer un gobierno de transición de amplia base, plenamente representativo, podría conducir a la paz y la reconciliación. Hacemos, pues, un llamamiento a todas las facciones para que acuerden una inmediata cesación del fuego y entablen negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Los combates están causando nuevamente enormes sufrimientos al pueblo afgano y aumentan sus aflicciones, al tiempo que los derechos humanos, las libertades fundamentales y el derecho internacional humanitario continúan violándose con impunidad. Estamos profundamente preocupados por los últimos informes acerca de las matanzas, el hostigamiento y desplazamiento de civiles inocentes. La Unión Europea está especialmente preocupada por la situación de la población civil de la región de Hazarajat, en donde decenas de miles ya han estado en peligro como resultado de la aguda escasez de alimentos de los últimos meses. Nos inquieta seriamente las consecuencias de los últimos combates para los hazaras e instamos enérgicamente al Talibán a que se abstenga de todo acto de violencia indiscriminada, especialmente contra civiles, y de utilizar la ayuda humanitaria como arma contra la población civil.

La Unión Europea condena firmemente el ataque armado contra dos miembros del personal de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán que tuvo lugar el 21 de agosto de 1998 en Kabul, y que provocó la muerte de un ciudadano italiano e hirió a un ciudadano francés. La Unión Europea exhorta al Talibán de Kabul a que tome medidas inmediatas para investigar ese crimen odioso y a que mantenga informadas a las Naciones Unidas de los resultados de la investigación, como lo solicitó el Secretario General en su declaración de 24 de agosto [boletín de prensa SG/SM/6681]. La Unión Europea reitera

su grave preocupación por la seguridad del personal de las Naciones Unidas, otro personal relacionado, y el personal de las organizaciones no gubernamentales en el Afganistán, y recuerda la responsabilidad de todas las facciones de asegurar la seguridad y la libertad de circulación de esas personas.

La Unión Europea expresa su profunda preocupación por los informes acerca de la captura por la milicia del Talibán del Consulado General de la República Islámica del Irán en Mazar-e-Sharif y por la suerte de su personal y de otros ciudadanos iraníes, que desde entonces se encuentran desaparecidos. La Unión Europea desea subrayar que las obligaciones emergentes de las Convenciones de Viena sobre Relaciones Diplomáticas y sobre Relaciones Consulares se aplican universalmente y deben respetarse en todas las circunstancias. La Unión Europea insta a todas las partes involucradas, en particular al Talibán, a que ayuden a encontrar a esas personas desaparecidas y a garantizar su salida segura del Afganistán.

La Unión Europea deplora profundamente el hecho de que terceras partes, en lugar de emplear su influencia sobre las facciones beligerantes para respaldar los esfuerzos de las Naciones Unidas dirigidos a restaurar la paz, continúen injiriéndose en los asuntos internos del Afganistán de manera destructiva suministrando a las facciones armas, combustible, municiones y otros materiales bélicos. También estamos preocupados por los informes acerca de la participación de personal militar proveniente del exterior del país.

A este respecto, la Unión Europea desea reafirmar su firme compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán. La Unión Europea insta enérgicamente a que cesen todos los tipos de apoyo estratégico y militar a las facciones afganas, incluida la participación de personal militar extranjero. Además, la Unión Europea considera que es menester que todos los países que tienen influencia sobre las partes la ejerzan de manera positiva y constructiva, en apoyo a los esfuerzos de paz de las Naciones Unidas. También continuamos aplicando el embargo sobre la exportación de armas, municiones y equipo militar que se establece en la posición común de la Unión Europea sobre el Afganistán, de 17 de diciembre de 1996, y exhortamos a otros países a que adopten una política de moderación similar.

La Unión Europea siente profunda preocupación con motivo de las diversas restricciones de acceso impuestas a los organismos humanitarios y las organizaciones humanitarias internacionales que desarrollan actividades en el Afganistán, y en particular por las medidas que el Talibán ha tomado en ese sentido. Deploramos la decisión que tomó el Talibán en Kabul de cerrar por la fuerza las oficinas de organizaciones no gubernamentales internacionales, expulsar a trabajadores extranjeros y encarcelar a miembros del personal de organizaciones no gubernamentales locales. Estas decisiones han obligado a las organizaciones no gubernamentales a dejar de proporcionar la ayuda que tanto necesita la población civil inocente de Kabul que ahora tiene que padecer las consecuencias.

La Unión Europea es el principal donante de asistencia humanitaria al Afganistán. No obstante, debido a las razones que he mencionado, la Comisión Europea tuvo que suspender la financiación común que la Comunidad proporciona a proyectos en Kabul. Hemos ayudado al pueblo afgano durante sus años de sufrimiento y conflicto, y deseamos sinceramente seguir ayudándolo. Sin embargo, la ayuda sólo puede continuar donde pueda prestarse de manera efectiva y respetando los principios, sin discriminación, y donde las organizaciones humanitarias puedan llevar a cabo su labor con libertad y seguridad. En este sentido, la Unión Europea apoya plenamente los esfuerzos que las Naciones Unidas realizan para resolver la crisis en Kabul y garantizar condiciones adecuadas para la prestación de ayuda, en colaboración con otras organizaciones humanitarias internacionales.

En relación con los programas de remoción de minas en el Afganistán, la Unión Europea insta a todas las partes afganas a que apoyen estos programas y participen en ellos. Además, la Unión Europea reitera su llamamiento a las facciones afganas para que suspendan totalmente el uso de minas terrestres, que siguen causando un gran número de bajas entre los civiles inocentes.

La Unión Europea sigue estando profundamente preocupada ante la continuación de las violaciones de los derechos humanos y las transgresiones del derecho humanitario en el Afganistán. También nos inquieta particularmente la situación de las personas desplazadas en el país, cuyo número va en aumento.

La Unión Europea insta a todas las facciones afganas, en particular al Talibán, a que reconozcan, protejan y promuevan todos los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluido el derecho a la vida, la libertad y la seguridad de las personas, y respeten cabalmente la Declaración Universal de Derechos Humanos, que la comunidad internacional, incluido el Afganistán, ha respaldado en repetidas ocasiones.

La Unión Europea denuncia la continua discriminación contra las niñas y las mujeres en el Afganistán. Instamos a las facciones afganas, en particular al Talibán, a que pongan fin a las políticas discriminatorias y reconozcan, protejan y promuevan la igualdad con respecto a los derechos y la dignidad de los hombres y las mujeres, incluido el acceso a la educación y a las instalaciones sanitarias, el empleo fuera de la casa, la seguridad personal y la libertad respecto de la intimidación y el hostigamiento. La Unión Europea seguirá señalando las repercusiones que tienen las políticas discriminatorias sobre la distribución de la ayuda.

El conflicto del Afganistán sigue siendo una amenaza para la paz, la seguridad y la estabilidad de toda la región. Mediante la creación de condiciones propicias para la producción ilícita y el tráfico de drogas, así como para el establecimiento de bases terroristas y campamentos de adiestramiento, el conflicto repercute mucho más allá del Afganistán y sus vecinos, y causa graves daños a los Estados miembros de la Unión Europea y a muchos países de otras regiones.

Por consiguiente, la Unión Europea está empeñada en reforzar la lucha contra las drogas ilegales y el terrorismo en el Afganistán. Además, la Unión Europea tomará en cuenta los objetivos en materia de fiscalización de drogas al considerar sus contribuciones a la ayuda para el desarrollo. La Unión Europea reitera su llamamiento a todas las facciones, en particular al Talibán, para que clausuren los campamentos de adiestramiento de terroristas extranjeros en el Afganistán, y para que participen en los esfuerzos orientados a luchar contra el terrorismo y les presten apoyo.

Conforme se expresa en nuestra posición común, de 26 de enero de 1998, la Unión Europea está decidida a desempeñar un papel eficaz en los esfuerzos destinados a poner fin a la lucha, y a restablecer la paz, la estabilidad y el respeto a los derechos humanos y los principios internacionales en el Afganistán.

Por último, permítaseme también reiterar el compromiso constante de la Unión Europea con respecto a hacer valer toda su influencia con el fin de procurar una paz sostenible en el Afganistán, poner fin a la intervención extranjera, y alentar el diálogo interno afgano, en particular mediante la prestación de apoyo a la función central de las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Pakistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Akbar (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente: Habida cuenta de que la delegación del Pakistán hace uso de la palabra por primera vez bajo su presidencia, permítame comenzar expresándole nuestras felicitaciones por haber asumido la Presidencia del Consejo durante este mes.

El Consejo de Seguridad está examinando hoy la cuestión del Afganistán en momentos en que tienen lugar acontecimientos importantes y trascendentales en ese país.

El noble pueblo afgano abrigaba la esperanza de ver el restablecimiento de la paz en su país tras un decenio de ocupación soviética. Ese pueblo deseaba reconstruir su nación a partir de los escombros de la destrucción causada por la prolongada ocupación extranjera. Lamentablemente, su sueño dista de verse cumplido debido a las disensiones internas que han tenido lugar entre los afganos tras la retirada de las fuerzas soviéticas. Ciertamente, el sufrimiento ha sido demasiado prolongado para un pueblo valiente y resuelto que ha contribuido a que se trazara un nuevo derrotero para la política internacional en el ocaso de la guerra fría. Merece una tregua y debe ponerse fin a su desesperanza y su desgracia.

Es un hecho que ningún otro país ha sufrido más que el Pakistán como consecuencia del conflicto del Afganistán. Debido a la continua inestabilidad en el Afganistán, el Pakistán sigue albergando aún a más de un millón y medio de refugiados. Estamos casi solos en cuanto a atender a esos refugiados, habida cuenta de la fatiga de los donantes y de la indiferencia de la comunidad internacional respecto de su difícil situación. El Pakistán también ha sido víctima del terrorismo, del tráfico de drogas y del contrabando de armas como resultado de las condiciones que existen en el Afganistán.

Al igual que los propios afganos, nuestro sueño es ver que la paz se establezca en el Afganistán sin que haya más derramamiento de sangre. La política constante del Pakistán ha sido la de promover una solución pacífica y negociada en el Afganistán. El Pakistán ha sido el único país que ha establecido contacto con todas las partes en el conflicto.

Poco después de haber asumido su cargo en febrero de 1997, el Primer Ministro del Pakistán, Sr. Muhammad Nawaz Sharif, puso en marcha una iniciativa de paz para el Afganistán. Esa iniciativa culminó en la reunión de un comité directivo que se celebró en Islamabad en abril de este año, con el objetivo de elaborar las modalidades de una convención de ulemas en la que se debatirían los problemas

del Afganistán de conformidad con la shariah y las tradiciones del país. Si bien el comité directivo realizó progresos significativos, el proceso se vio frustrado por divergencias menores entre las partes afganas.

Sin dejarnos desalentar ante este revés, posteriormente desplegamos una serie de esfuerzos, conjuntamente con el Irán, bajo la égida de la Organización de la Conferencia Islámica y de las Naciones Unidas. Lamentablemente, esos esfuerzos no tuvieron resultados positivos.

Ahora me referiré a algunos acontecimientos que han tenido lugar recientemente en el Afganistán. El Pakistán está firmemente convencido de que, si bien los triunfos y los fracasos de cualquiera de las partes en la esfera militar son un asunto puramente interno del pueblo afgano, la comunidad internacional no puede hacer caso omiso de la nueva realidad sobre el terreno. Debemos ser pragmáticos en nuestro enfoque y en la evaluación de la situación de gran magnitud que ha surgido.

El Pakistán considera que ahora existe una verdadera posibilidad de que se restaure la paz en el Afganistán. Nos alientan las declaraciones positivas que las autoridades afganas formularon recientemente en Kabul en el sentido de que, en primer lugar, concederían la amnistía a todos los que se rindan; en segundo lugar, de que su programa era exclusivamente nacional y que no planteaba amenaza alguna para los países vecinos; y, en tercer lugar, de que los comandantes locales tenían instrucciones estrictas de no cometer asesinatos como venganza.

Abrigamos la sincera esperanza de que los países que tienen fronteras comunes con el Afganistán, en lugar de alarmarse ante una amenaza imaginaria, se sumen al Pakistán para promover la paz y la armonía en el Afganistán. Debemos dejar de lado nuestros prejuicios y aprovechar esta oportunidad para buscar una solución realista y viable al conflicto en el Afganistán.

Es probable que la situación en el Afganistán se complique aún más debido a los recientes ataques aéreos que llevaron a cabo los Estados Unidos contra presuntos objetivos terroristas. Esta acción ha causado profunda indignación, independientemente de los motivos que dieron lugar a dichos ataques aéreos. La violación de la soberanía y la integridad territorial del Afganistán es motivo de grave preocupación.

El terrorismo —y los sufrimientos que causa la pérdida de vidas humanas— es un delito aborrecible. Condenamos los actos terroristas cometidos contra las Embajadas de los Estados Unidos en Kenya y en Tanzanía, y nos solidarizamos profundamente con las atribuladas familias. El propio Pakistán ha sido víctima de repetidos actos de terrorismo, incluido el terrorismo patrocinado por el estado, planificado y ejecutado desde el exterior. Por consiguiente, nos sumamos al resto del mundo para condenar firmemente el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones y para exhortar a su completa erradicación.

Al abordar el terrorismo, es necesario evitar la utilización de medios distintos de los principios establecidos y de las normas internacionales ya que podría tener efectos negativos. Podría llevar a que las situaciones queden fuera de control y se compliquen aún más, entrando en un círculo vicioso de acciones y represalias.

Es un hecho histórico que el pueblo del Afganistán nunca ha tolerado la injerencia extranjera en sus asuntos internos. Tampoco ha perdonado jamás a quienes han violado su soberanía e integridad territorial. Por lo tanto, el resultado de cualquier aventura temeraria podría ser tan desafortunado como el que tuvieron invasiones anteriores.

El Pakistán siempre ha respetado la soberanía y la integridad territorial del Afganistán. Algunos países y medios de información controlados por el Gobierno han iniciado recientemente una campaña organizada de calumnias contra el Pakistán, lo que es lamentable. Hemos rechazado reiteradamente y en forma categórica toda injerencia en los asuntos internos del Afganistán. Deseo reiterar que rechazamos esas afirmaciones por considerarlas ridículas e infundadas.

Rechazamos toda acusación encaminada a lograr que deje de prestarse atención a la realidad sobre el terreno. Recientemente, nuestras misiones diplomáticas y nuestro personal en Kabul y en Mazar-e-Sharif han sido objeto de graves ataques. Se incendió la Embajada del Pakistán en Kabul y se saqueó el Consulado en Mazar-e-Sharif. Un miembro del personal de nuestra Embajada perdió la vida. Se maltrató a nuestro Embajador en Kabul. No acusamos a país alguno. De manera similar, deploramos toda campaña de calumnias contra el Pakistán.

Preocupa profundamente al Pakistán la información sobre la desaparición de algunos diplomáticos iraníes en Mazar-e-Sharif. A pedido del Irán, nos hemos puesto en contacto con las autoridades de Kabul al más alto nivel. Sin embargo, debo recalcar que no debe sobreestimarse la capacidad del Pakistán para garantizar la seguridad de los diplomáticos iraníes, en especial porque no teníamos

representación alguna en Mazar-e-Sharif cuando esa ciudad fue tomada por las fuerzas de Kabul.

Ha llegado la hora de que la comunidad internacional entable contactos con las autoridades de Kabul. Las Naciones Unidas deben tener en cuenta la realidad sobre el terreno en el Afganistán. Deben aumentar su credibilidad como mediadoras. Por lo tanto, ahora es preciso que se establezca un canal de comunicación efectivo con los verdaderos representantes del Afganistán y de su pueblo. Deben escucharse sus opiniones.

El pueblo del Afganistán necesita suministros humanitarios para subsistir. La comunidad internacional debe escuchar el llamado del atribulado pueblo de ese país. Los organismos de las Naciones Unidas y los Estados Miembros deben prestar, como cuestión prioritaria, toda la asistencia financiera, técnica y material que sea posible sin condiciones previas. A este respecto, acogemos con beneplácito el acuerdo reciente que celebraron las autoridades de Kabul y las Naciones Unidas mediante el que se facilita la reanudación de las actividades de los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales en muchas partes del Afganistán, incluso en Kabul.

La comunidad internacional tiene también la responsabilidad de ayudar a los afganos a reconstruir su país devastado por la guerra. Debemos contribuir generosamente a los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán y a la rehabilitación de los refugiados, ya que esto sería un ejemplo de los dividendos de la paz.

Para terminar, el Pakistán hace un llamamiento a la comunidad internacional para que reconozca oficialmente al Gobierno de Kabul. El puesto del Afganistán en las Naciones Unidas debe ser ocupado por los verdaderos representantes del pueblo de ese país. El régimen inexistente del Afganistán septentrional debe abandonar de inmediato su puesto en las Naciones Unidas.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante del Pakistán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Tayikistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Alimov (Tayikistán) (*interpretación del ruso*): La República de Tayikistán ha respaldado activamente la idea de que se apruebe una resolución especial del Consejo de Seguridad sobre el Afganistán y es uno de los patrocinadores del proyecto de resolución. Celebramos que el Consejo esté dispuesto a examinar la peligrosa evolución de la situación en el Afganistán y las posibles medidas para remediarla.

A Tayikistán no le resulta en modo alguno indiferente la situación que ha existido últimamente en el vecino Afganistán porque las hostilidades se están acercando a nuestra frontera.

Nuestra preocupación se deriva de un análisis de la situación real. Los dirigentes del movimiento Talibán han estado confiando en lograr una solución militar al problema afgano con el apoyo directo y masivo del exterior, y no puede dejar de causarnos temor la posibilidad de que se lleven a cabo operaciones armadas del Talibán en la frontera entre el Afganistán y Tayikistán. Nos preocupan mucho las informaciones procedentes del Afganistán relativas a nuevas y flagrantes violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. No descartamos la posibilidad de que llegue una oleada incontrolable de refugiados afganos a nuestro país. Estamos muy preocupados por la auténtica transformación del Afganistán en un exportador de terrorismo y de drogas.

Estamos convencidos de que los últimos acontecimientos en el norte del Afganistán confirman lo acertado de la decisión de establecer una "troika" —constituida por Rusia, Tayikistán y Uzbekistán— para neutralizar el extremismo religioso. El apoyo brindado desde el territorio del Estado Islámico del Afganistán a distintos tipos de fuerzas extremistas en Tayikistán puede tener efectos muy negativos en el proceso de paz de nuestro país.

El Gobierno de Tayikistán, basándose en que la amenaza externa no debe socavar el proceso de reconciliación nacional, ha tomado medidas para reforzar la frontera entre Tayikistán y el Afganistán en las zonas que se encuentran en especial peligro. Junto con nuestros socios de la Comunidad de Estados Independientes, estamos haciendo todo lo posible para proteger nuestra seguridad e intereses comunes.

Estamos de acuerdo con muchas de las evaluaciones que se han hecho sobre la actual situación en el Afganistán. Por nuestra parte, desearíamos recalcar que los recientes acontecimientos que han tenido lugar en el Afganistán han subrayado claramente una y otra vez la imposibilidad de resolver el conflicto afgano por la fuerza. Por impresionantes que puedan parecer las victorias militares de una u otra parte en el conflicto, sólo pueden conducir a una espiral de

enfrentamientos armados aún más peligrosos y crueles y a hacer más remota la posibilidad de que se establezca la paz y la estabilidad en el Afganistán.

Consideramos que en la situación actual las Naciones Unidas tienen que reafirmar su función primordial en los esfuerzos desplegados para resolver la crisis afgana. Hacen falta medidas urgentes y prácticas de las Naciones Unidas encaminadas a aumentar la asistencia a fin de lograr un arreglo pacífico en el Afganistán.

Tayikistán, como miembro del grupo de países vecinos y amigos del Afganistán, el "Grupo de los Seis más Dos", está dispuesto a respaldar dichos esfuerzos y a hacer todo lo que esté a su alcance para que los grupos afganos lleguen inmediatamente a un acuerdo de cesación del fuego y entablen serias negociaciones, bajo la égida de las Naciones Unidas, sobre la manera de lograr una solución pacífica para el conflicto basada en las decisiones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

A nuestro juicio, ahora hay que celebrar en la región reuniones de alto nivel de los representantes de los Estados miembros del "Grupo de los Seis más Dos" en las que sea posible examinar un plan concreto para solucionar el conflicto. Tayikistán podría brindar la ayuda necesaria para la celebración de dichas reuniones.

A nuestro modo de ver, el proyecto de resolución que aprobará hoy el Consejo de Seguridad contiene un poderoso impulso político que debe tener una repercusión adecuada sobre todas las partes afganas y sobre los Estados a los que afecta. Esperamos que el Enviado Especial del Secretario General, Sr. Lakhdar Brahimi, y la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán, con el apoyo de los Estados interesados, transmitan este mensaje a quienes va dirigido para que el proceso de paz pueda por fin sustituir al interminable ciclo de guerras y conflictos en el territorio del fraterno pueblo afgano.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de la India. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Saha (India) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente: Es para mí un privilegio intervenir en el Consejo de Seguridad bajo su presidencia.

Comenzaré manifestando nuestra profunda solidaridad con el pueblo del Afganistán. La guerra ininterrumpida le ha causado inmensos sufrimientos durante casi dos decenios. Los combates que tuvieron lugar este verano, a pesar de los llamamientos y advertencias de la comunidad internacional, han intensificado sus padecimientos. Nos inquietan las informaciones relativas a violaciones de los derechos humanos a gran escala, en particular mediante la matanza de niños, mujeres y prisioneros de guerra. Esperamos que el próximo informe del Secretario General nos dé una imagen más completa de lo que hasta ahora sólo ha aparecido parcialmente en los medios de comunicación.

La paz y la estabilidad en el Afganistán afectan nuestros intereses en materia de seguridad, y lo mismo sucede con los de casi todos los vecinos del Afganistán. Siempre hemos respetado la unidad, la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán. Por lo tanto, nos preocupa especialmente el hecho de que todas las pruebas apuntan a una invasión de facto del Afganistán por fuerzas militares extranjeras en apoyo del Talibán. También nos preocupa que la lucha esté explotando y acentuando las diferencias étnicas. Si esto continúa, la unidad y la independencia del Afganistán estarán en peligro, y si el Afganistán se desintegra, los efectos se sentirán en toda la región.

Existe una personalidad afgana que trasciende la conciencia étnica. La comunidad internacional debe sostener y fortalecer esa personalidad en lugar de ahondar la separación étnica. Para que vuelva la paz debe establecerse un auténtico poder compartido en el que esté representado todo el pueblo afgano. Los territorios obtenidos por la fuerza, subterfugios o sobornos no pueden conservarse durante mucho tiempo si se aparta o, como ha sido cada vez más común, se trata brutalmente a las personas que viven allí.

Se han celebrado muchos debates en el Consejo, en la Asamblea General y en reuniones organizadas por las Naciones Unidas, en las que hemos oído declaraciones en las que se deplora la injerencia extranjera en el Afganistán. El Secretario General ha señalado correctamente en su informe sobre la situación en el Afganistán (S/1998/532), de fecha 19 de junio de 1998, que esa es la clave para poner fin a la tragedia afgana. ¿Acaso la comunidad internacional, y en particular este Consejo, están decididos a tomar medidas para impedir la continuación de la injerencia extranjera a través del suministro de armas, provisiones y asesoramiento a las facciones beligerantes, y últimamente a través de la participación directa de personal militar extranjero en los combates?

La anarquía que reina en el Afganistán ha atraído a grupos terroristas. Si bien los acontecimientos de las últimas semanas han hecho que la atención internacional se centre en este aspecto del problema afgano, hace años que se sabe

que las más feroces organizaciones terroristas venían utilizado el Afganistán como base para reclutar, entrenar y preparar elementos que eran enviados fuera del país para que llevaran a cabo atrocidades en el exterior. La responsabilidad de permitir que el territorio del Afganistán se utilice para el entrenamiento de terroristas internacionales recae en las personas que les dieron refugio.

Esta es una cuestión que nos preocupa especialmente, ya que la India ha sido víctima del más brutal terrorismo estatal transfronterizo. En muchas ocasiones hemos señalado a la atención del mundo la presencia de campos de entrenamiento en nuestras inmediaciones, en la Cachemira ocupada por el Pakistán y en el Afganistán, donde se entrena y equipa a terroristas para que lleven a cabo actividades despiadadas, violentas y subversivas en la India, en particular en el estado de Jammu y Cachemira. Desgraciadamente, la comunidad internacional, ante estos acontecimientos, ha permanecido silenciosa o indiferente y no ha sido capaz de acordar medidas coordinadas para enfrentar la amenaza del terrorismo internacional, ni en nuestra región ni en el resto del mundo.

La crisis en el Afganistán tiene tres elementos principales. El primero es la guerra continua, fomentada y sostenida por la injerencia extranjera. El segundo es que el Afganistán se ha convertido en un refugio seguro para el terrorismo internacional. El tercero es la falta de respeto a las normas internacionales y a los derechos humanos en las zonas controladas por el Talibán.

En lo que respecta al primer elemento, los países que han instigado la lucha en el Afganistán y que han participado en ella deben comprender que la solución sólo puede lograrse a través de medios pacíficos, en negociaciones directas entre las facciones afganas, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, dirigidas a alcanzar arreglos mutuamente aceptables que tengan en cuenta los derechos y los intereses de todos los grupos étnicos, religiosos y políticos de la sociedad afgana. Esos países deben alentar a las facciones que reciben su apoyo a que regresen a la mesa de negociaciones sin demora y sin exigencias previas y a que cooperen para la creación de un gobierno plenamente representativo de amplia base que proteja los derechos de todos los afganos y respete las obligaciones internacionales del Afganistán.

En cuanto al segundo elemento, la comunidad internacional quizás comprenda ahora la magnitud y las ramificaciones del problema causado por la presencia y las actividades de mercenarios extranjeros y de sus patrocinadores del exterior, que no sólo han desestabilizado al Afganistán sino que lo han convertido en centro de entrenamiento de terroristas internacionales. No obstante, las medidas selectivas unilaterales no pueden resolver el problema del terrorismo internacional. Sólo podrán tener éxito los esfuerzos internacionales eficaces y coordinados para identificar y actuar en contra de los responsables del terrorismo internacional, ya se trate de grupos particulares o de Estados terroristas.

En lo que respecta al tercer elemento, el condenar la violación de las normas internacionales no es suficiente. La comunidad internacional debe actuar ahora de consuno para movilizar los mecanismos de derechos humanos de manera que se asegure la observancia de los derechos humanos internacionalmente reconocidos en todo el Afganistán. A los que perpetran violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos no debe otorgárseles la legitimidad internacional que anhelan. Este sería el mensaje apropiado que se debe enviar conforme nos preparamos para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de la India por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de la República Islámica del Irán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Nejad Hosseinian (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente: Quiero expresarle nuestro agradecimiento por haber convocado esta reunión del Consejo de Seguridad para examinar la situación en el Afganistán, que es alarmante por motivos tanto políticos como humanitarios. Confiamos plenamente en su competencia y su capacidad diplomática para dirigir con éxito la labor del Consejo de manera que pueda cumplir con la obligación que le ha sido conferida en la Carta ante esta amenaza a la paz y la seguridad regionales e internacionales. También quiero dar las gracias al Embajador Sergey Lavrov por su conducción del Consejo durante el mes de julio.

La intensificación del conflicto y la tensión y la propagación de la anarquía generada por la reciente ofensiva militar del Talibán a la zona septentrional del Afganistán ha sido motivo, con toda razón, de grave preocupación para la mayoría de los Estados vecinos del Afganistán y para el resto de la comunidad internacional. Esta preocupación se deriva del total desdén que ha manifestado el Talibán con respecto a los deseos de la comunidad internacional,

expresados a través de las decisiones del Consejo de Seguridad y la Asamblea General, y de los esfuerzos del Secretario General y su Enviado Especial destinados a evitar que continúe el derramamiento de sangre y a lograr un arreglo político en el que se tengan en cuenta los puntos de vista de todo el pueblo afgano. La preocupación internacional se debe también al reconocimiento del hecho, probado por el tiempo, de que el Afganistán, como país que cuenta con una población multiétnica, multicultural y fervientemente independiente, no puede ser gobernado por un grupo en particular, especialmente si existe la creencia generalizada de que ese grupo ha sido organizado, respaldado y patrocinado por Potencias extranjeras.

El pueblo afgano ha dejado bien en claro a lo largo de su historia que no tolerará, a ningún precio, la dominación extranjera directa ni indirecta. Ahí radica el origen del problema. De lo contrario, poca diferencia supondría para los Estados vecinos del Afganistán o para el resto del mundo qué grupo gobernara el país siempre que respetara los principios básicos de los derechos humanos y las normas de las relaciones entre los Estados.

Tal vez sea trillado decirlo, pero de todas maneras seguimos creyendo que el problema del Afganistán no puede solucionarse militarmente y que insistir en buscar una victoria militar sólo perpetuará la violencia intestina en ese país asolado por la guerra y será un fracaso —un fracaso lamentable— que no llevará la paz y la normalidad al pueblo del Afganistán, que tanto las merece. Como país vecino, opinamos que, incluso si el Talibán logra tomar el control de la totalidad del territorio del Afganistán, no podrá gobernar a todo el pueblo afgano, que tiene ascendencias étnicas y creencias políticas y religiosas diferentes. Por consiguiente, los problemas del Afganistán seguirán acosando a su propio pueblo, a la región y a otras partes.

Se sabe muy poco sobre la trayectoria, los antecedentes y el funcionamiento del Talibán en la historia política reciente del Afganistán antes que aflorara repentinamente en el Afganistán como una milicia bien equipada y bien financiada. Su aparición y su modo de actuar han planteado numerosas dudas, al pueblo afgano y a la región, acerca de su independencia y de su futuro programa. Los informes sobre la ayuda que recibe el Talibán del extranjero, en forma no sólo de suministro de armas y municiones, sino también de logística, planificación y personal militar en los últimos años, y particularmente durante la reciente ofensiva del Talibán, han aumentando las sospechas generales que despiertan. Aparentemente son estudiantes de religión que ahora han aprendido a combatir, a conducir tanques y a pilotar aviones de caza y helicópteros. Este es un planteamiento que a otras personas en el Afganistán y en la región les resulta difícil creer. La historia y el surgimiento del Talibán despiertan dudas, pero su actuación desde entonces es desconcertante y sumamente amenazadora.

Los informes diarios de abuso y violaciones flagrantes de los derechos humanos, en particular contra las mujeres y las niñas, en nombre del islam; los asesinatos y el constante hostigamiento de trabajadores extranjeros que prestan socorro y de miembros del personal de las Naciones Unidas; el desplazamiento forzado del pueblo afgano por motivos étnicos y religiosos, al que se ha hecho referencia como "depuración étnica" al estilo Talibán; los bombardeos diarios e indiscriminados contra civiles y personas indefensas en Bamian y Hazarajat, donde el Talibán ha bloqueado durante meses el tránsito de víveres que se necesitan con urgencia y otra asistencia humanitaria, lo que ha provocado la hambruna en masa y la muerte; el cultivo irrestricto y el tráfico de drogas con el fin de hacer frente a la creciente necesidad de efectivo para las operaciones ofensivas del Talibán; y la acogida de elementos y organizaciones terroristas y su instigación constituyen hechos rutinarios y reflejan la postura del Talibán y las condiciones bajo las que el pueblo afgano sigue ofreciendo resistencia. Estas cuestiones preocupan mucho a la comunidad internacional y desestabilizan y amenazan a la región.

La República Islámica del Irán respeta la soberanía y la integridad territorial del Afganistán, país al que desearíamos ver mantener su herencia de independencia política y no alineamiento. El propio pueblo afgano determinará la suerte del Afganistán. Ese pueblo tendrá que tomar la decisión política de optar por la paz. La paz no se puede imponer al Afganistán desde el extranjero o por fuerzas externas. A este respecto, la República Islámica del Irán, al igual que la mayoría de los vecinos del Afganistán y el resto de la comunidad internacional, cree sinceramente que hasta que no se logre una paz en el Afganistán que conduzca al establecimiento de un gobierno que represente a todo el pueblo afgano —la cual sólo se puede lograr mediante la negociación política bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la ayuda de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI)— el mundo en general, y los países vecinos en particular, seguirán padeciendo y viéndose amenazados por un cúmulo de problemas cada vez más agudos.

Como vecino, al Irán le preocupan las siguientes amenazas: Primero, la continuación de la violencia cerca de sus fronteras; segundo, el peligro de que la violencia y el conflicto se extiendan hacia su territorio; tercero, el peligro de que crezca la corriente de refugiados como resultado de la intensificación del conflicto y del desplazamiento por las

fuerzas del Talibán de grupos de las población afgana por motivos étnicos o religiosos; cuarto, el aumento del cultivo y del tráfico de drogas hacia y a través de la región para satisfacer la creciente demanda para financiar las ofensivas militares del Talibán y su gobierno por la fuerza; y, quinto, la continuación de la presencia y las actividades de elementos y de organizaciones terroristas en ese país.

Mi Gobierno ha patrocinado el proyecto de resolución que examinamos. Teniendo en cuenta esos peligros desestabilizadores y con miras a enviar un firme mensaje al Talibán de que su prosecución de una solución militar es inaceptable para la comunidad internacional, y de que se les seguirá considerando desfavorablemente mientras desatiendan el deseo de la comunidad internacional y el llamamiento hecho por las Naciones Unidas en pro de una solución pacífica en la que se tomen en cuenta los intereses de todos los grupos afganos.

Mi Gobierno tiene un particular interés en este proyecto de resolución. Continúa la difícil situación del personal del Consulado General de la República Islámica del Irán en Mazar-e-Sharif, del corresponsal de la Agencia Noticiosa de la República Islámica y de muchos trabajadores iraníes que prestan socorro. Muchos Estados han condenado la toma del Consulado General del Irán y el secuestro de su personal por el Talibán calificándolas de violaciones flagrantes de los principios básicos y las normas reconocidas del derecho internacional.

Quisiera referirme al documento del Consejo de Seguridad S/1998/776, de 19 de agosto de 1998, en el que se indican las circunstancias de la toma del Consulado por las fuerzas ofensivas del Talibán en Mazar-e-Sharif y los nombres de los prisioneros. Deseo agregar que tienen a su disposición la conversación grabada entre el jefe de nuestro Consulado General en Mazar-e-Sharif y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Teherán cuando las fuerzas del Talibán tomaron el Consulado a las 14.30 horas del 8 de agosto. En la grabación se puede escuchar claramente el fuego de fusiles automáticos.

Deseo subrayar que la República Islámica del Irán considera inaceptable la continuación de la detención de los ciudadanos iraníes por el Talibán. Sin duda abrigamos la esperanza de que éste acate la exigencia del Consejo de Seguridad en cuanto a su liberación inmediata y traslado seguro y digno fuera del Afganistán. Instamos a otros gobiernos a que hagan todo lo posible y ejerzan la influencia que puedan tener sobre el Talibán para convencerlo de que libere sin más demora a los iraníes cautivos. Agradecemos al Secretario General y a su Enviado Especial, el Sr. Brahimi, sus esfuerzos dirigidos a lograr la liberación de los iraníes cautivos, y los exhortamos a que redoblen sus gestiones en esta cuestión humanitaria.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy las gracias al representante de la República Islámica del Irán por las amables palabras que me ha dirigido.

El siguiente orador es el representante de Turquía. Lo invito a sentarse a la mesa y a formular su declaración.

Sr. Vural (Turquía) (*interpretación del inglés*): El trágico sufrimiento del pueblo afgano parece no tener fin, y los acontecimientos recientes han complicado esta dolorosa situación. Además de la vastedad del sufrimiento humano y de la destrucción, la situación actual plantea una amenaza cada vez mayor a la seguridad regional e internacional. Por eso mi delegación y mi Gobierno comparten la grave preocupación que se recoge en el proyecto de resolución presentado al Consejo.

Turquía posee profundos vínculos históricos y culturales con el pueblo del Afganistán, así como con sus vecinos. El pueblo y el Gobierno de Turquía sienten muy profundamente la dolorosa situación que existe en el Afganistán y sus consecuencias.

Son motivos de gran preocupación la información relativa a violaciones de los derechos humanos, en especial contra las mujeres y las niñas, en la zona que se halla bajo el control del Talibán; la ejecución de civiles y prisioneros de guerra; los esfuerzos por modificar la estructura demográfica del Afganistán y el desplazamiento de poblaciones del norte al sur. Estos actos son deplorables. Deben abordarse con urgencia los crímenes cometidos contra el personal de las Naciones Unidas y la situación de los miembros del Consulado General del Irán en Mazar-e-Sharif.

También preocupa a Turquía la situación de los vecinos del Afganistán. Parece aumentar su sufrimiento debido al tráfico de estupefacientes, la corriente de refugiados y la tensión política causada por la crisis en el Afganistán. El clima político de la región ha comenzado a deteriorarse. Esa tendencia podría menoscabar la estabilidad general de la región.

La reciente campaña militar del Talibán no puede ser un sustituto de una solución política. Las victorias militares logradas con apoyo externo son un espejismo. No pueden proporcionar una solución duradera ni viable. Esta es una lección que aprendimos de la historia del Afganistán de los

últimos siglos. Se necesita más que nunca un diálogo político entre el pueblo afgano. Un gobierno de base amplia en el que estén representados todos los grupos sigue siendo el único instrumento que puede llevar al país hacia una paz duradera.

Los esfuerzos diplomáticos colectivos, con las Naciones Unidas desempeñando el papel fundamental, siguen siendo el instrumento más eficaz para alentar a las partes afganas a que participen en el diálogo y logren una solución. El fracaso de los esfuerzos muy valiosos que realizaron en la primavera pasada las Naciones Unidas y una serie de Estados interesados no debe desalentar a la comunidad internacional. Una mayor actividad diplomática bilateral entre los países interesados también puede ayudar al éxito del proceso. La Organización de la Conferencia Islámica debe mantener su útil cooperación con las Naciones Unidas respecto del Afganistán.

Mi delegación opina que el proyecto de resolución de hoy es un marco adecuado en el que pueden basarse las actividades diplomáticas futuras. Incluye prácticamente todos los elementos que pueden contribuir a que las partes afganas salgan del estancamiento. El diálogo político inicial entre las partes, encaminado al establecimiento de un gobierno de base amplia, debe ir seguido del examen de medidas concretas. Esas medidas deben incluir la desmilitarización de las ciudades afganas, la prevención del suministro de armas, la asignación de fuerzas de policía civil y el desmantelamiento de los campamentos que sirven de refugio a extremistas y elementos terroristas, en su mayoría no afganos.

Es muy valioso el compromiso de la comunidad internacional de prestar asistencia en la reconstrucción del Afganistán una vez que se haya establecido la paz. Las partes afganas deben aprovechar esta oportunidad. Turquía sigue comprometida a contribuir a la futura rehabilitación del Afganistán.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Uzbekistán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*interpretación del inglés*): Hoy el Parlamento de Uzbekistán celebró una reunión en la que se expresó profunda preocupación ante la acción militar constante en el Afganistán. El Parlamento consideró que esta acción militar plantea una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales y regionales, en especial en la región del Asia central.

Apoyamos firmemente la preservación de la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán. Uzbekistán tiene la firme convicción de que no hay una solución militar para el conflicto afgano y de que éste puede resolverse sólo mediante negociaciones pacíficas entre todas las partes afganas. Uzbekistán exhorta a esas partes a que se abstengan de continuar las hostilidades y a que se dirijan hacia la mesa de negociaciones. La República de Uzbekistán está convencida de que todas las partes en el conflicto afgano deben participar en el proceso de paz encaminado a la formación de un gobierno del Afganistán de base amplia y plenamente representativo.

Una de las principales preocupaciones de mi Gobierno es la continuación del suministro de armas y municiones a las partes en el conflicto afgano y la constante injerencia extranjera en el Afganistán. También estamos convencidos de que es necesario poner fin de inmediato a dicha injerencia. Es un hecho que la continua inestabilidad en el Afganistán crea condiciones propicias para una mayor propagación del terrorismo y para la producción y el tráfico ilícitos de estupefacientes.

Nos preocupa profundamente el deterioro de la situación humanitaria en el Afganistán y esperamos que las partes afganas hagan todo lo posible por crear las condiciones necesarias para que las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias internacionales presten asistencia humanitaria a todos los que la necesitan en el Afganistán. Condenamos las violaciones de las normas universalmente reconocidas del derecho internacional y del derecho internacional humanitario en el Afganistán en relación con el tratamiento de los prisioneros de guerra y las personas no combatientes en el Afganistán.

Uzbekistán considera que las Naciones Unidas deben continuar desempeñando su papel fundamental e imparcial en los esfuerzos internacionales en pro de una solución pacífica del conflicto afgano.

Uzbekistán reitera su posición de que las actividades del "Grupo de los Seis más Dos", uno de los principales mecanismos para examinar la situación en el Afganistán, son muy importantes para el logro de una solución pacífica del conflicto afgano. En este sentido, en nombre de mi Gobierno, deseo reafirmar la propuesta de Uzbekistán de que se celebre en la región una reunión del "Grupo de los Seis más Dos". Opinamos que tal reunión podría contribuir de manera positiva al logro de un arreglo político del conflicto afgano. Tashkent está dispuesta a ser la sede de esa reunión.

Teniendo en cuenta todo lo que he dicho, el Gobierno de la República de Uzbekistán apoya el proyecto de resolución sobre el Afganistán que el Consejo de Seguridad tiene ahora ante sí, y pide que se considere a Uzbekistán uno de los patrocinadores del proyecto de resolución.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El siguiente orador es el representante de Kazajstán. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Kazykhanov (Kazajstán) (*interpretación del ruso*): Kazajstán expresa su profunda preocupación ante la intensificación de las hostilidades en el Afganistán. El conflicto armado que continúa en ese país plantea una grave amenaza para la seguridad regional e internacional y se ve acompañado de violaciones masivas de los derechos humanos. Una prueba alarmante de esto es la evacuación del Afganistán de personal de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias internacionales. Esto podría exacerbar la situación humanitaria en ese país, que ya es grave.

Kazajstán condena con firmeza el asesinato reciente de dos miembros afganos del personal del Programa Mundial de Alimentos y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Jalalabad, así como del Asesor Militar de la Misión Especial de las Naciones Unidas al Afganistán en Kabul.

También compartimos la grave preocupación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas por la suerte de los diplomáticos y de los miembros del personal del Consulado General del Irán en Mazar-e-Sharif y de otros ciudadanos iraníes capturados en el Afganistán.

El Presidente de la República de Kazajstán, Nursultan Nazarbaev, formuló el 15 de agosto una declaración especial en la que pidió a las partes afganas en el conflicto que cesaran las hostilidades. El jefe de nuestro Gobierno manifestó la esperanza de que el conflicto no se extendiera fuera de las fronteras del Afganistán. En caso de que surja una amenaza a las fronteras externas de la Comunidad de Estados Independientes en dicha región, Kazajstán, junto con los Estados Partes en el Tratado de seguridad colectiva en el marco de la Comunidad de Estados Independientes, se reserva el derecho a tomar todas las medidas necesarias para reforzar la seguridad de las fronteras externas de la Comunidad.

En sus medidas prácticas relativas a la situación en el Afganistán, Kazajstán se basa en la necesidad de acordar todas las medidas con los Estados Partes que asistieron a la reunión celebrada en Almaty el 4 de octubre de 1996.

Los actuales acontecimientos en el Afganistán amenazan gravemente con desestabilizar la situación en el Asia central. Por lo tanto, a iniciativa del Presidente de Kazajstán, el 22 de agosto de 1998 se celebró una reunión en Tashkent de los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de Kazajstán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán, durante la cual examinaron cuestiones relacionadas con el deterioro de la situación en el Afganistán y sus posibles consecuencias para la región del Asia central.

Al apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a poner fin al conflicto del Afganistán y a preservar su integridad territorial, Kazajstán expresa su firme adhesión a las decisiones sobre el Afganistán del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General. Durante todo el conflicto del Afganistán nuestro país ha sido partidario de que las Naciones Unidas desempeñen una función central en el arreglo. La posición de Kazajstán no ha cambiado. Kazajstán condena firmemente toda injerencia externa en los asuntos internos del Afganistán y apoya el llamamiento para que cese inmediatamente el suministro de equipo militar desde el exterior y se ponga fin al activo apoyo militar a las facciones del Afganistán.

Kazajstán es partidario de que se solucione rápida y pacíficamente el conflicto del Afganistán. A nuestro juicio, solamente si se tienen en cuenta y se respetan los intereses de los distintos grupos étnicos, religiosos y políticos en el Afganistán podremos garantizar la estabilidad del sistema político, como lo demuestra la historia de ese país. Permítaseme manifestar una vez más la esperanza de que este debate en el Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Afganistán dé resultados positivos para solucionar el conflicto y ayude a poner fin a una guerra que ha durado muchos años.

El Presidente (*interpretación del inglés*): El representante del Pakistán ha pedido la palabra. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

Sr. Akbar (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Sr. Presidente: Le agradecemos que nos haya dado la palabra por segunda vez para aclarar una cuestión de crucial importancia para el propio Consejo de Seguridad, para el Pakistán y para la comunidad internacional. El asunto al que nos referimos lo ha venido examinando el Consejo durante los últimos 50 años. Lamentamos profundamente que la India haya hecho hoy otro esfuerzo para tergiversar los hechos, que son bien conocidos por el Consejo de

Seguridad ya que ha sido el guardián de sus propias resoluciones que aprobó hace 50 años.

Queremos recordar al Consejo que, de conformidad con sus resoluciones de hace 50 años, el estado de Jammu y Cachemira es un territorio en litigio. El Consejo prometió al pueblo del estado de Jammu y Cachemira que ejercería su derecho a la libre determinación en un plebiscito supervisado por las Naciones Unidas. Lamentablemente esta promesa no se ha cumplido.

El Consejo sabe que la India ha obstaculizado de manera constante e intencionada la voluntad de la comunidad internacional de que se apliquen las resoluciones del Consejo sobre la situación de Jammu y Cachemira que fueron aprobadas en el marco de la cuestión de la India y el Pakistán. La India ha desplegado más de 600.000 efectivos en la parte de Cachemira que está bajo su control. Esas tropas han cometido los peores actos de terrorismo de estado contra el pueblo inocente de Cachemira. Las organizaciones internacionales de derechos humanos han catalogado esas violaciones masivas de los derechos humanos, en las cuales han sido violadas mujeres, han sido profanados lugares de culto y han sido incendiados pueblos enteros.

La India ha violado todas las normas de conducta internacional en su despiadada campaña para reprimir y eliminar la lucha legítima del pueblo de Cachemira y para mantener sometido a dicho pueblo. También ha extendido sus actos de terrorismo fuera de su territorio.

Denunciamos enérgicamente cualquier esfuerzo para tergiversar estos hechos.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante del Afganistán que ha solicitado intervenir.

Sr. Ghalib (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Lo que hemos escuchado a la delegación del Pakistán no es sino una confirmación de la adhesión al mantenimiento de una política de intervención y hegemonía fundada en la agresividad e impunidad del Pakistán de las relaciones con el Afganistán. Teniendo en cuenta que en la comunidad internacional ya no hay ninguna ambigüedad acerca de la situación en el Afganistán, especialmente a raíz de los recientes acontecimientos en el Afganistán que han puesto claramente de manifiesto la evidente participación militar del Pakistán en el Afganistán de una u otra forma, mi delegación se abstendrá de dar más explicaciones.

Baste decir que algunos de los que resultaron muertos en el reciente ataque con misiles efectuado por los Estados Unidos contra los campamentos de terroristas en la parte oriental del Afganistán han sido identificados tanto por los servicios de inteligencia como por los medios mundiales de comunicación como ciudadanos pakistaníes, ya sean militares vestidos de civil del Gobierno pakistaní o miembros de las organizaciones con base en el Pakistán que realizan claramente actividades terroristas en todo el mundo. Teniendo todo esto en cuenta, a ninguno nos sorprende que el Pakistán siga predicando que la comunidad internacional debe reconocer a sus mercenarios en el Afganistán, los talibanes.

Mi delegación no puede terminar sin sumarse a las opiniones compartidas que han manifestado los Estados Miembros en el sentido de que solamente una cesación inmediata de las intervenciones pakistaníes en el Afganistán y el establecimiento en el país de un gobierno de amplia base plenamente representativo, llevarán al pronto retorno de la paz y el orden social al Afganistán.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Habida cuenta de lo avanzado de la hora, y con la venia de los miembros del Consejo, tengo la intención de suspender ahora la sesión.

Se suspende la sesión a las 12.50 horas.